

X
**DEL NEOLIBERALISMO
 AL NEOESTRUCTURALISMO***
 (APROXIMACION INTERACTIVA AL CASO ECUATORIANO)

*Gabriel Castro Ch**

EL ENTORNO MUNDIAL

Después de la gran crisis y conflictos mundiales se produce la recuperación económica de Europa y Japón. Las economías capitalistas, desmembradas por el surgimiento de países socialistas, empiezan a crecer a límites que superan ampliamente los débiles porcentajes de la edad de oro. El mundo cambia de centro hegemónico y son los Estados Unidos y el dólar los que reinan en la economía capitalista.

Los problemas económicos que habían originado la libertad de mercado, causa de la crisis, fundamentalmente el de la concentración de las empresas, que pronto degeneran en monopolio y cuyos resultados son la inflación y la especulación, no habían sido

*/ Prospección investigativa (Estudio posterior de conjunto) realizado por el Econ. Gabriel Castro con el apoyo de un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.

superados. La periodicidad de las crisis y los problemas del dólar se reproducen cada cinco años y con mayor intensidad cada diez años, hasta volverse, actualmente de tipo permanente.

La formación de bloques económicos con base de los países más ricos; los siete o los ocho grandes, como suelen llamarse, y las políticas de alianzas e integración para hacer frente a la crisis, son nuevas formas de enfrentar el amplio abanico de problemas del nuevo orden económico mundial.

La realidad económica como siempre, obliga a modificar la teoría. En los Estados Unidos y en Alemania el cuestionamiento al intervencionismo desemboca en el nuevo liberalismo económico. Por su parte las economías menos desarrolladas de Europa consideran válidas las corrientes reformistas y no intervencionistas, mientras que el Japón, Corea y demás países del Oriente Asiático se deciden por el proteccionismo keynesiano que les permite crecer y expandirse.

En América Latina, las fuerzas agroexportadoras e importadoras ligadas al capital financiero que venían en ascenso desde hace varias décadas pasan a ser las determinantes de la sociedad. En esta etapa se experimenta nuevamente un significativo desarrollo industrial, tendiente a sustituir importaciones que no se contraponen al iniciado en la época de crisis y conflictos mundiales, pero el sector sigue siendo incipiente. Las agroexportaciones, la débil industrialización, las reformas agrarias, provocan el intensivo movimiento migratorio campo-ciudad creando en estas últimas los barrios marginales, asidero humano básico para la formación de las corrientes populistas. Las agro-exportaciones, la débil industrialización y la formación de un mercado reducido agravado por el autoconsumo del campo, le imprimen a los países del área latinoamericana los rasgos definitorios de pobreza y miseria, rasgos que se configu-

ran en los albores del capitalismo.

En esta panorámica y conflictiva situación mundial, la teoría económica tradicional o de defensa del capitalismo, cobra expresiones en diferentes argumentos determinados por las condiciones concretas en que se desenvuelve la producción. El neoliberalismo en Estados Unidos y Alemania, el neointervencionismo en la Europa de menor desarrollo, el reformismo al norte de Europa, la economía social de mercado en Alemania, Suecia y Suiza, el proteccionismo en Japón y demás países asiáticos, el estructuralismo y el neoestructuralismo en América Latina, los procesos de liberación en Africa, etc., constituyen el marco en que se desenvuelve la economía mundial.

Sin embargo, todos estos postulados económicos vienen últimamente a girar alrededor de las prácticas neoliberales, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, aduciendo no sólo el fracaso de las economías centralizadas de Europa del Este, sino arguyendo la necesidad de la "modernización productiva" bajo la égida de las leyes del mercado.

Por eso, el nuevo liberalismo económico (neoliberalismo) considera, que existen elementos perturbadores del libre mercado. La excesiva intervención del estado, la existencia del monopolio y de los sindicatos, no permiten que funcione correctamente las leyes que rigen la libre competencia y el sistema de precios. La distorsión y el desajuste que sufren los mercados por estos hechos son la causa del desempleo y de la miseria en los países atrasados. Estas deberán ser eliminadas de tal manera que la libre competencia, libre de factores extraeconómicos logre el funcionamiento normal de la economía con sus efectos positivos sobre la producción y el empleo.

Bajo estas consideraciones es que este corto ensayo pretende visualizar las tendencias económicas-sociales y políticas prevalecientes en los gobiernos de Febres Cordero y Rodrigo Borja que, desde luego, van de prácticas neoliberales a neoestructurales o se convierten en una especie de "poción mágica" al combinar algo de todas las escuelas del pensamiento económico.

I. EL NEOLIBERALISMO REMOZADO DEL GOBIERNO DE FEBRES CORDERO

Desde el punto de vista formal, el neoliberalismo se define como una corriente del pensamiento económico burgués que pretende la primacía del mercado, el libre juego de la oferta y la demanda, junto con la espontaneidad de la economía capitalista como elementos reguladores de la actividad económica nacional e internacional.

Desde el punto de vista esencial, el neoliberalismo expresa los intereses de la cúpula más elevada del capital monopolista financiero internacional y sus aliados.

Desde el punto de vista histórico, el neoliberalismo significa en la actualidad, las necesidades lógicas de la expresión nacional e internacional de la ley de la acumulación general del capital. Ello determina en esencia, el carácter agresivo, rapaz y reaccionario de la teoría neoliberal.

Se asienta en las siguientes premisas:

- El neoliberalismo surge como una necesidad concreta del capital financiero para "racionalizar" el sistema económico. Ello está íntimamente ligado a procesos tales como la renovación del capital fijo, la disminución de la tasa de inflación, el au-

mento de la tasa de explotación de la fuerza de trabajo, etc.

- El neoliberalismo actual, a diferencia del liberalismo económico de los siglos XVIII y XIX, sí presupone la intervención del Estado en la economía nacional; surge en la época del imperialismo y del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado. Esta última faceta del capitalismo se constituye en un obstáculo (sobre todo en los países subdesarrollados cuyos Estados controlan los ejes productivos nacionales) para la libre vigencia del mercado sin la intervención directa del Estado.

Subjetivamente, el neoliberalismo tiene sus orígenes gnoseológicos en el liberalismo económico de la escuela clásica, durante los siglos XVIII y XIX en Francia e Inglaterra; hereda el psicologismo de la escuela subjetiva y el enfoque cuantitativo y ahistórico de la economía política vulgar. Al igual que la escuela neoclásica, ve en la libre movilidad de los llamados factores de la producción (trabajo, tierra y capital) su racionalidad económica.

Con estos enunciados previos corresponde abordar el carácter del régimen que se constituye en el país a partir del 10 de agosto de 1984, teniendo como Presidente Constitucional al Ing. Mecánico León Febres Cordero, quien encabezó el Frente de Reconstrucción Nacional, amalgama de partidos políticos de derecha como son: el Partido Social Cristiano, el Partido Liberal y el Partido Conservador, que fundamentan sus concepciones en una combinación de pensamiento conservador de viejo cuño, que aseguran la desigualdad social como algo que siempre ha existido y que debe existir, pues son los sectores dominantes quienes posibili-

tan el desarrollo; y, la doctrina neoliberal o mal conceptuada economía social de mercado, que sostiene que la actividad humana está regulada por el mercado. El mercado debe estar libre de cualquier intervención para garantizar que todos los hombres se encuentren en iguales condiciones de ofrecer y demandar.

Esta amalgama que se denominó Frente de Reconstrucción Nacional, no fue otra cosa que el aparato político de la oligarquía ecuatoriana que bajo la pantalla de "reconstruir al país" ejerció el poder captando lo económico y político.

Para el neoliberalismo y para los reconstructores, la libertad económica estaba sobre cualquier otra cuestión; de ahí que el régimen de Febres Cordero consideró que la supresión de las libertades políticas no eran cuestionables. Por tanto se estableció un control rígido sobre los medios de comunicación, se persiguió al sindicalismo, se interfirió en las labores del Congreso, se intervino con la fuerza pública en la administración de justicia, se reprimió con violencia los actos de protesta, se justificó las actitudes arbitrarias en nombre de mantener el orden, se disparó contra los "subversivos" y se dictó la pena de muerte para los "terroristas", "guerrilleros" y delincuentes comunes; en sí, se puso en marcha "el terrorismo de Estado", todo esto para acatar el mandato constitucional de "cumplir y hacer cumplir la ley" y lo que dispone la Ley de Seguridad Nacional.

Teniendo como telón de fondo la estrategia global del capital e inmerso en la coyuntura de la crisis, el gobierno febrescorderista encarnaría el siguiente proyecto de desarrollo capitalista:

En lo económico:

Al asumir la representación de los sectores monopólicos del co-

mercio exportador e intermediario, de la banca e industria, ligados al capital monopólico transnacional (especialmente a su sector financiero), el gobierno orientaría su gestión económica a favorecer los intereses de esos sectores, mediante el impulso de una estrategia económica de expreso contenido monopolizador y desnacionalizante, en consonancia con las demandas de la acumulación capitalista.

Para esos sectores, que constituyen la capa monopólica de la burguesía u oligarquía, dicha estrategia se convertiría en un derrotero inmejorable para enfrentar la crisis económica en su propio beneficio.

Las acciones y medidas implementadas por el gobierno de León Febres Cordero, en sus cuatro años de gestión, evidenciarían justamente lo enunciado: las devaluaciones monetarias, la liberalización y reducción de los aranceles de las importaciones, la política de "precios reales", la ampliación de plazos y mejoramiento de condiciones para el pago de la deuda sucretizada, el deterioro de los salarios reales, la elevación de las tasas de interés, las facilidades para la inversión extranjera (favorecida con una serie de reformas legales, como las introducidas a la Ley de Hidrocarburos, por la nueva Ley de Minería, por la reglamentación de la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena, que en la práctica lo anuló, por el convenio antinacional con la OPIC, etc.); la política de paulatina privatización de ciertas áreas del sector público (facilitada por toda una campaña de desprestigio y debilitamiento económico en las instituciones estatales); la capitalización de la deuda externa; la política restrictiva en materia monetaria y crediticia; la flotación del tipo de cambio y de las tasas de interés; etc., han sido, entre otras, medidas que favorecieron fundamentalmente al conjunto de fracciones monopólicas locales y al capital financiero internacional, aunque toda esta gama de políticas no fueron privativas de es-

te gobierno, pues habían respondido ya a los llamados "programas de ajuste" recomendados por el FMI y el Banco Mundial, y que seguirían aplicándose en el futuro.

Dos hechos ocasionarían que el país pierda en el transcurso de dos años, dos mil millones de dólares: la caída de los precios del petróleo y el terremoto de marzo de 1987. Sin embargo, el descalabro se volvió inmanejable no solo por la magnitud de los hechos sino porque el país siguió gastando como si no hubiesen acontecido tales devastadoras catástrofes. Tal el caso de las importaciones por ejemplo, que en lugar de disminuir, aumentaron: en 1985 fueron según las estadísticas del Banco Central, 1.766 millones de dólares; en 1986, 1.810 y en 1987, de 2.232 millones de dólares.

De su lado, el gasto público creció en forma desmesurada: dos ejemplos, a finales de 1987, el gobierno repartió entre 15 y 20 mil millones de sucres adicionales entre los servidores públicos, dentro de un paquete de bonificaciones denominado "bonos de eficiencia". El empleo gubernamental también creció desproporcionadamente. Así, de los 6.000 empleados con que cuenta el Banco Central actualmente, 2.500 ingresaron en el gobierno socialcristiano. No sorprende entonces, que el déficit fiscal para 1988 haya alcanzado la escalofriante suma de 170 mil millones de sucres. En 1987, Febres Cordero declaró la imposibilidad de continuar pagando los intereses de la deuda externa; sin embargo, esos recursos utilizó en gastos corrientes acrecentando las presiones inflacionarias. El déficit consolidado del gobierno central y de las entidades autónomas como CEPE (PETROECUADOR) e INECCEL, fue de 491 mil millones de sucres, situación nunca antes dada en el país.

El manejo irresponsable de las cuentas fiscales se evidencia aún

más en la crisis total del Banco Central. "...por primera vez en la historia, el Banco Central tendrá pérdidas por un total de 7 mil millones de sucres", sostenía el nuevo Gerente del Banco Central en los inicios del gobierno de Borja. "Con un capital de 4 mil millones de sucres, si la institución fuera un banco privado, estaría en un proceso de liquidación. Virtualmente se lleva a la quiebra a la primera institución financiera del país. Varias son las causas: la primera, los créditos ilegalmente concedidos al gobierno central, algunos de los cuales ni siquiera fueron registrados, como un préstamo de 49.000 millones. Esto llegó al público porque se habrían presentado balances falsos", anotaba el mismo funcionario.

Y en cuanto a créditos concedidos al sector privado, la inmoralidad también se filtró al Banco Central y estos fueron otorgados por influencias. Una hecatombe más: las pérdidas cambiarias sufridas por el Banco, llegarían en libros a 680 mil millones de sucres por concepto de las sucretizaciones.

Por último, está el alegre reparto de cheques, a través de las famosas donaciones: los tres últimos años se repartieron 20.000 millones de sucres, de los cuales en 1988, fueron 8 mil millones; el zafarrancho de la despedida tuvo otros bemoles, como la "desaparición" de objetos valiosos de la Presidencia de la República.

Cuando se demandó los saldos de caja, el nuevo Gerente del Banco Central, se encontró con una aterradora realidad: 9 millones de dólares, lo que no correspondía siquiera a un banco privado mediano. Para fines de 1988, el país no pagaba cuentas por 958 millones de dólares, que incluían abonos a Brasil, contrataciones de INECEL y atrasos en los salarios de los diplomáticos ecuatorianos en el extranjero. Para fines de ese año, los atrasos llegaron a 1.940 millones de dólares que el Ecuador simplemente no podía cubrir.

En su discurso final, el ex Presidente Febres Cordero manifestó que existía una reserva monetaria positiva de 50 millones de dólares. La realidad no fue así, la reserva monetaria fue negativa en 350 millones de dólares.

Así es como se procedió en la práctica durante el régimen febrerista. Nunca se llevaron a la práctica, ni siquiera se intentó, las ofertas electorales del Frente de Reconstrucción Nacional en cuanto al decantado slogan de PAN, TECHO Y EMPLEO. Los ofrecimientos de llenar la canasta familiar del pueblo no fueron cumplidos; la vivienda popular "sin entrada" nadie lo recibió y en cuanto a la oferta de empleo, lo que ocurrió es que muchos miles de obreros, campesinos y empleados se quedaron sin trabajo. La política neoliberal patentizada en las medidas del 16 de agosto de 1986, no sirvieron sino para hegemonizar aún más el poder de las oligarquías, haciendo de los recursos del país un festín y de su ámbito socio-cultural un escenario de prepotencia, escarnio e incultura, proyectada incluso a nivel internacional.

Los sectores sociales más directamente afectados como resultado de la aplicación del proyecto monopólico y sobreexplotador, y la ejecución de la política económica oficial serían, en cambio, los trabajadores asalariados, golpeados especialmente por una persistente inflación y alzas salariales que, incapaces de compensar el alto costo de vida, originarían su pauperización cada vez mayor.

Pero si la situación de la clase obrera, y en general de los sectores que reciben sueldo fijo iría desmejorando sensiblemente, la situación se revelaría aún más dramática en el caso de los desempleados y subocupados.

Los sectores empresariales medianos y pequeños (que conforman

la burguesía no monopólica) al no haber estado representados por el proyecto económico "reconstructor", se vieron también afectados por la política económica oficial; tal el caso, por ejemplo, de la pequeña industria, golpeada por la política crediticia restrictiva, las devaluaciones, la baja de aranceles, la elevación de los bienes y servicios que ofrece el Estado, la tendencia contractiva de la demanda interna (debida a la propia caída del salario real de los trabajadores), etc.; en una situación que necesariamente repercutiría en su estabilidad y en las posibilidades ocupacionales que brinda.

En lo que se refiere a la pequeña burguesía productora, pese al carácter concentrador del proyecto económico, ésta tendería a obtener coyunturalmente ciertos beneficios secundarios por parte de la gestión económica oficial.

En cuanto a la pequeña burguesía "no productora", integrada principalmente por profesionales y empleados, la viabilización del proyecto económico y sus secuelas, especialmente la inflación y el creciente desempleo, tornarían cada vez más difícil la concreción de sus expectativas de ascenso social y ocupación.

Todo este marco restrictivo tuvo, sin embargo, un cuadro de protesta social efervescente patentizado en las huelgas nacionales e incluso, a nivel militar, el gobierno estuvo a punto de ser defenestrado.

En resumen, el gobierno de Febres Cordero inició su gestión con apego a los postulados de la economía libre de mercado, pero al caer en la tentación del populismo, ejerció uno de los gobiernos más intervencionistas de las últimas décadas, desacreditando así la conducción económica fundamental en las leyes del mercado. Tales críticas provienen de la derecha política y económica. A estas

críticas se unen las del centro y las de la izquierda, quienes enfocan su análisis señalando las debilidades de una economía de libre mercado en el contexto de un mercado heterogéneo como el ecuatoriano, caracterizado por la presencia de elementos fuertemente monopólicos y concentradores.

El retorno a los sistemas de controles, regulaciones y prohibiciones, se efectuó cuando la gestión de Febres Cordero se transformó en un soterrado paternalismo a través de la dádiva estatal, las obras de relumbrón y el discurso demagógico. Febres Cordero olvidó el postulado de reducir el gasto público y convirtió al Banco Central en una máquina de producir billetes para financiar un abultado déficit financiero del sector público y abrió las bodegas de este Banco a la voracidad de la banca privada nacional e internacional, lo que significa que Febres Cordero se ahogó en sus propias invenciones, sucumbió ante los problemas que intentó solucionar. Su proyecto no encontró respuesta porque la solución de los problemas nacionales subyacen en la vigencia de estructuras seculares.

II. NEOESTRUCTURALISMO O HETERODOXIA ECONOMICA DEL GOBIERNO DE RODRIGO BORJA CEVALLOS.

Este gobierno comenzó conformando una amalgama de los partidos políticos Izquierda Democrática (Socialdemocracia), Democracia Popular (Democracia Cristiana) y del Frente Amplio de Izquierda -FADI- (corriente reformista del partido Comunista), conformado por prestantes figuras de la tecnocracia criolla que habían ocupado importantes cargos en gobiernos anteriores y aún en las dictaduras militares. Este equipo debía responder a las expectativas de campaña cuyo slogan "ahora le toca al pueblo" de a poco se fue transformando en un trillado discurso oficial de "pago de la deuda social".

Cuando asumió la Presidencia el Dr. Borja, proclamó una nueva estrategia basada en un plan de gobierno definido como "ni desarrollista, ni neoliberal". Este modelo se inscribe en lo que se ha denominado "modelo heterodoxo" o "enfoque neoestructuralista" y ha venido siendo aplicado en el plano económico por las autoridades económicas, modelo que fracasó en otros países y que sirve igual que el neoliberalismo a los intereses de las clases dominantes y a las del Fondo Monetario Internacional. Así, queriendo llevar adelante una revalorización de carácter estructural, lo que se hace es ahondar en los obstáculos para el desarrollo, caso de la estructura agraria, de la política de precios y empleo, etc. El resultado, a más de las reformas implementadas en lo fiscal, tributario, en los aranceles y en el mercado de valores, se patentiza en el agudizamiento negativo en la redistribución del ingreso, en el desempleo abierto, la marginalidad y migración; y, lo que es más, en incentivar el azote inflacionario.

El neoestructuralismo, al igual que el neoliberalismo, tratan de reivindicar teorías del pasado que ya probaron su ineficiencia. El neoestructuralismo trata de actualizar el estructuralismo latinoamericano cuyos orígenes se encuentran en el "pensamiento de la CEPAL."

Estas nuevas concepciones que combinan "algo" de todos los modelos, resultan a la final en una heterodoxia económica que jamás alcanzan a bordear la tan deseada reactivación económica.

Por eso es que, por ejemplo, las últimas medidas económicas decretadas por el Gobierno el 24 de enero de 1991, no fueron más que una aceptación de las políticas fondomonetaristas destinadas a continuar actuando sobre las áreas monetaria, cambiaria, financiera, fiscal y de intercambio comercial. Constituyen una política de continuismo en el enfoque sobre el "ajuste económico" que

arrancó con el "programa de estabilización de mayo de 1982"; continuó con las "cartas de intención" al FMI en 1983 y 1985; se profundizó con las medidas neoliberales del 11 de agosto de 1986; quedaron expresadas en el Plan de Emergencia Económica con las medidas del 30 de agosto de 1988, que dieron a luz al "gradualismo"; para finalmente el 24 de enero pasado, pese a los equilibrios logrados en el plano macroeconómico, dictar nuevas medidas que se las denominan de minishock y que van a convivir con el gradualismo.

En todos esos casos, aparecen las teorías que sustentan el neoliberalismo, y se han aplicado en lo esencial los mismos arbitrios, por lo general de tipo cambiario-monetario y, se han utilizado idénticas medidas con el propósito de "corregir" los desequilibrios presentes en una economía en crisis.

Así, ha sido común:

- Corregir el déficit fiscal mediante el incremento de los precios de los combustibles y de las tarifas de los servicios públicos, eliminación de subsidios a los alimentos, recortes del gasto público sobre todo en obras sociales como educación, vivienda, salud.
- Aplicación de agudas restricciones monetarias, crediticias y fiscales, con el supuesto de contener la inflación
- Devaluación monetaria, restricción de las importaciones y apoyo a los exportadores, en el supuesto de corregir los desequilibrios del comercio exterior
- Alzas de las tasas de interés y liberalización del mercado financiero, con el fin de reducir la brecha ahorro-inversión

En términos generales se ha buscado la restricción del consumo de la población y la demanda interna a través del común de las medidas señaladas, y el deterioro del poder adquisitivo de los salarios en el objetivo de orientar los recursos hacia la inversión en sectores productivos que permitan generar divisas para el servicio de la deuda externa y aumentar la tasa de beneficio de los grandes empresarios.

Este tipo de medidas, históricamente diseñadas y ejecutadas en el Ecuador y en otros países de América Latina, no han modificado el curso de los hechos. Pretenden contener la inflación y corregir el desequilibrio en las relaciones comerciales con el exterior mediante fórmulas como las adoptadas que renuncian al cambio y hacen de la estabilidad macroeconómica su propósito central.

En el contenido de las medidas económicas se observa una actitud en beneficio de los agroexportadores, banqueros, grandes industriales, importadores y exportadores y los inversionistas extranjeros; lo que se trata de encubrir con decisiones tendientes a establecer un incremento del control estatal en ciertas áreas de la economía, lo cual ni remotamente constituye garantía de una reorientación de la política tradicional, sino que al contrario el Estado históricamente ha sido puntal del desarrollo del capitalismo en el país, y a su accionar se debe el grave estado de crisis que se afronta actualmente.

En medio de este panorama, el Ecuador se compromete en un reto histórico que tiene que ver con el proceso desgravatorio dentro del Pacto Andino, cuyas expectativas no dejan de ser inciertas ante, no sólo la necesidad de reconversión industrial, sino también ante la vigencia de una mentalidad empresarial ligada al pasado, de sectores oligárquicos de la costa sobre todo, que interesadamente quisieran retardar los procesos históricos.